

QUE PASA

La maniobra
de Pinochet el
21 de mayo

ENCUESTA

La imagen de
agencias
publicitarias

La mujer más
atrevida de
Hollywood



Demi Moore

LA HISTORIA INEDITA DE UNA DERROTA



Carlos Ominami,
generalísimo
de Ricardo Lagos

Itinerario de una derrota

Sin una trayectoria partidaria que avale sus aspiraciones y tras su nueva derrota, Lagos es blanco de disparos de dirigentes del PS y PPD que buscan condicionar o disputar su debilitado liderazgo.

HUGO CORDOVA
GUILLERMO HIDALGO

Aunque siempre estuvo en posiciones incómodas frente a los dirigentes del PS, Salvador Allende contó con el capital de ser un líder que surgió y brilló ante las bases socialistas desde el seno de su partido. No es un misterio que la trayectoria política de Ricardo Lagos, inicialmente domiciliado en el Partido Radical, requerido por su moderación para representar a la izquierda en una elección universitaria y convocado a militar en el PS precisamente porque no estaba "contaminado" con la experiencia de la UP, no es suficiente aval para seguir erigiéndose indiscutidamente en el número uno de la izquierda de la Concertación.

Más aún cuando su mayor experimento político -el PPD- cree haber cobrado vida propia y que no necesariamente lo necesita para subsistir. Si a eso se agregan los disparos que recibe de sus propios "compañeros" que desean disputarle el trono, es evidente que el derrotado ex precandidato a la Presidencia no tiene un futuro cómodo en lo inmediato.

Su incursión en la política se inició en 1969, cuando aspiró a convertirse en decano de Derecho de la Universidad de Chile. Antes que se produjera la renuncia de Eugenio Velasco al decanato, Lagos era el más tenaz defensor de la idea de no enfrentar al decano saliente en una nueva elección porque éste se impondría fácilmente, pese a que los nuevos estatutos permitían votar hasta a los porteros. Sin embargo, después que el abogado Eduardo Novoa Monreal rechazó la oferta de los estudiantes y profesores de izquierda, Lagos aceptó la candidatura y enfrentó a Velasco.

Tal como lo había anunciado, perdió. El ex precandidato de la Concertación fue también en esa época la exclusiva carta de la izquierda -que lo veía como hombre muy moderado- ya que era el único académico identificado con ese sector que podía postularse.

Ricardo Lagos: los mismos dirigentes que frente a las cámaras le juraban lealtad, lo bombardearon desde marzo con "sugerencias" para que optara por el Senado o un cupo en el gobierno

Desde esa primera elección, la carrera política de Lagos se ha visto vinculada al apoyo obligado del mundo socialista. A fines de los 70, Germán Correa, ahora presidente del PS, lo fue a buscar a Buenos Aires, donde Lagos presidía la Flacso, para convencerlo de unirse a la lucha política en Chile.

Lagos era una buena carta por su prestigio académico y porque no había tenido un rol destacado en el gobierno de Allende y, por ende, no era un rostro identificable con los traumas de la Unidad Popular. Estuvo a punto de tomar parte en ese go-

bierno, pero no lo hizo y hoy reconoce que esa ausencia se convirtió durante mucho tiempo en su principal capital político. En 1972 se le ofreció el Ministerio de Educación, pero al final se optó por mantener el cuoteo partidario al interior de la UP y se eligió a otro. En 1973 fue nombrado embajador en Moscú, pero el golpe militar impidió que se concretara la designación.

Con estos antecedentes se comprende por qué a Lagos le ha resultado tan difícil afianzar su liderazgo real en el mundo socialista, donde se valora más la presencia



A. Maltés

El costo de Ominami

Finalizado el proceso de elección del candidato único, el futuro de Carlos Ominami es incierto. La posibilidad de que postule al Senado por la Quinta Región Interior parece escasa y a lo sumo podría formar parte de la comisión política del PS, en reemplazo de quien se dedique a la campaña parlamentaria.

Defensor a ultranza de las posiciones que Lagos sustentó durante su campaña, Ominami jamás se imaginó los problemas que tendría que enfrentar cuando en septiembre de 1992 decidió convertirse en su generalísimo.

Tras la fracasada aventura, las críticas recaen sobre el ex ministro de Economía, al punto que un alto dirigente socialista señala que con su decisión de abandonar el gabinete presidencial "cambió carne por charqui".

Su brillante gestión en Economía lo "etiquetó" como más técnico que político. Algo de eso se percibió cuando, sin medir consecuencias, dio a conocer -a fines de enero- el principio de acuerdo entre Lagos y Frei respecto del mecanismo para elegir al candidato: primarias con convención. Al romper el secreto de las negociaciones, su declaración, detonó una polémica que duró todo febrero y que casi echó por tierra las conversaciones.

Su inmensa fidelidad a Lagos lo llevó a defender con fuerza las posiciones extremas que éste sustentó en los momentos difíciles de su candidatura, en especial cuando la disyuntiva era mecanismo democrático o competir hasta diciembre. El respaldo que dio a la posibilidad de contar con dos candidatos de la Concertación -tesis que sustentó ante el comité central socialista-, le generó más de una enemistad con dirigentes del PS y PPD, en particular con Jorge Schaulsohn y Luis Maira. Incluso, se le sindicó como uno de los que vetó el ingreso de ambos al comando, cuando se reestructuró tras el acuerdo con la DC.

A Maira y Schaulsohn se sumó, después, Víctor Manuel Rebolledo, el tercer hombre del comando. Las diferencias que éste tuvo con Ominami respecto del manejo de la campaña, llevó a que el diálogo entre ambos se interrumpiera. Hoy no se dirigen la palabra.

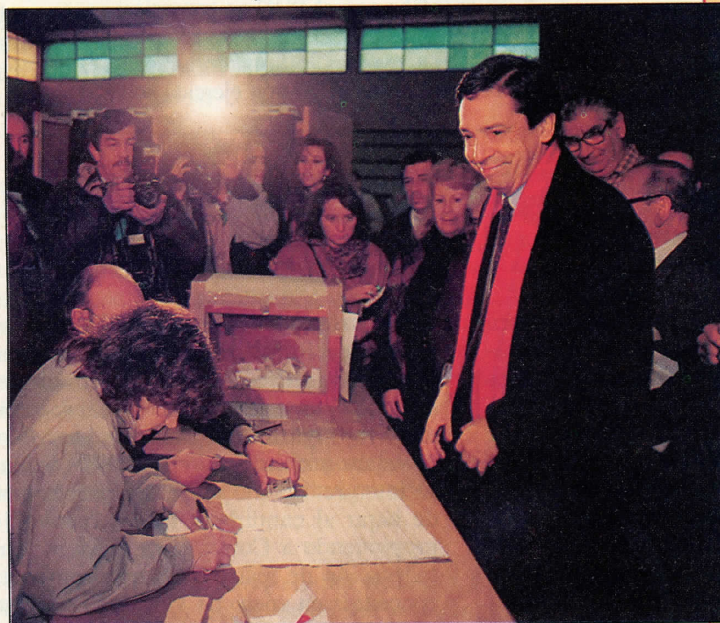
La difícil aventura junto a Lagos, justificaron las lágrimas de satisfacción que afloraron en Ominami al término de la primaria del 23 de mayo. No lloraba por la derrota, sino por su pequeño triunfo de lograr competencia al interior de la Concertación.

Ricardo Solari y Carlos Ominami, quien luego se convirtió en su generalísimo. La voz de alerta de lo que en realidad se traían entre manos esos dirigentes, se la dio a Lagos el director de Comunicación y Cultura, Eugenio Tironi.

Las movidas de abril llevaron a Lagos a lanzarse de lleno a la arena presidencial. Durante mayo y junio tomó contacto con los dirigentes que le ofrecían mayor confianza: el entonces presidente del PPD, Erich Schnake; el presidente del PS, Ricardo Núñez; el diputado Camilo Escalona y Sergio Bitar, entre otros. La idea era preparar su salida del Ministerio de Educación y hacer frente a los que querían vender rápido su postulación.

Los primeros problemas los tuvo con la conformación del comité político de campaña que antecedió a su comando. El temor de los partidos que lo apoyaron era que -como es habitual en él- el comité se convirtiera en un club de amigos de Lagos y que su conducción no recayera en las direcciones políticas. El tiempo confirmó esa aprensión. La personalidad autosuficiente del ex precandidato, así como el activo rol de Carlos Ominami y el diseño de la primera

Ominami: aunque al inicio se le acusó de negociar la candidatura, su llanto al término de las primarias certificó que fue el más leal con Lagos



A. Matilés

etapa de campaña -orientada al sector empresarial y no a los sectores populares- generaron los primeros inconvenientes.

El II Congreso Nacional del PS de diciembre en La Serena, era una prueba de fuego para Lagos. Necesitaba que allí se diera un respaldo mayoritario a su candidatura, la que "públicamente" estaba mejor posicionada en el PPD. Minutos antes de abordar el avión que los llevaría como invitados a La Serena, se comenzó a tejer la estrategia que los dirigentes del PPD desplegarían en los meses siguientes. De-

y trayectoria partidaria que la capacidad de desarrollar ideas y levantar proyectos novedosos. Si bien no existe un manual sobre cómo tener éxito en ese "oficio", es claro que el carisma, la capacidad de generar una gran base de apoyo social y el respaldo de partidos fuertes son factores importantes para alcanzar el éxito político. Lagos, por ahora, sólo tiene uno de ellos: el carisma conseguido durante los últimos años de la lucha contra el general Pinochet.

De estas condiciones, las trabas partidarias y las deslealtades son las que han afectado más fuertemente el despegue de Lagos como opción presidencial de la izquierda, aunque también las bases socialistas lo siguen mirando con recelo.

En abril de 1988, cuando apuntó con su dedo al general Pinochet, Ricardo Lagos dio el primer paso en la configuración de su liderazgo. Su base de apoyo la constituía, en aquel entonces, el naciente Partido Por la Democracia. Sin embargo, su arrogancia y seguridad de triunfo en la lucha parlamentaria lo privó de tener una tribuna senatorial desde la cual ejercer su liderazgo, cuando fue derrotado en la circunscripción de Santiago Norponiente por Jaime Guzmán (UDI).

Un ejemplo claro de eso fue la actitud del candidato en un programa de televisión en que enfrentó al desaparecido senador Guzmán. Para mostrar unos documentos, Lagos, con el mismo dedo con que desafió al ex mandatario, exigió "¡cámara!". Su contrincante, sabedor de este defecto que en el gobierno militar fue una cualidad para muchos electores, cuando le tocó el turno de exhibir un papel, con humildad, solicitó: "Si me acercan la cámara, por favor...".

Tras su derrota, Lagos se abocó a la tarea ministerial en Educación y sólo en diciembre de 1991, y aún siendo secretario de Estado, inició las operaciones que culminaron con su proclamación presidencial, realizada por el PS y PPD en octubre de 1992, aunque estos partidos ya desde enero lo habían declarado precandidato. El respaldo a su candidatura ese verano fue unánime y los más entusiastas fueron también los que más tarde torpedearon sus aspiraciones (ver recuadro).

No pasaron dos meses de fervor, cuando en abril de 1992 se dieron las primeras señales de vacilación. Conversaciones entre personeros del PS, PDC y PPD para la confección de un programa de gobierno postransición, terminaron en la negociación de la candidatura de Lagos. Los principales acusados en ese momento fueron

bido a que la percepción era que los socialistas no estaban firmes con Lagos, Jorge Schaulsohn comentó a sus compañeros de viaje -Sergio Bitar y Víctor Manuel Rebolledo- que el Congreso era el inicio de la bajada del candidato por parte de los socialistas y que, por lo mismo, era el momento para que el PPD se mostrara aún más apegado a su líder.

Los hechos posteriores confirmaron que esa estrategia sólo apuntaba a mostrar una imagen, porque eran pocos los PPD dispuestos a llegar hasta diciembre con Lagos. Al iniciar el Consejo del 21 de mayo en el Canelo de Nos, el propio Schaulsohn arengó a los asistentes con la idea de que si Lagos -presente en la reunión- decidía llegar hasta el final, el PPD lo respaldaría. Sin embargo, la fuerza de la frase se diluyó cuando el mismo diputado y miembros de la directiva se dedicaron a la redacción del voto político del encuentro. Allí se apoyaba a Lagos, pero se dejó constancia de que en el tema presidencial en la Concertación lo que decidía era "el voto" y no la decisión del candidato.

En el caso de los socialistas, el temor a ser sindicados como "anti Lagos", llevó a muchos a callar sobre la inviabilidad de su candidatura. Salvo la gente ligada a Camilo Escalona, Ricardo Núñez y Jaime Estévez, pocos creían en la opción del candi-

"El PPD debe saber que basta que Lagos apriete el botón rojo para que desaparezca". (Dirigente del comando de Lagos.)

dato. El senador Rolando Calderón fue el único que en enero de este año se atrevió a plantear públicamente que no era el momento del ex candidato y que era más importante preservar la unidad de la Concertación que arriesgar su quiebre. Su opinión era el reflejo del pensamiento de muchos, entre ellos Germán Correa, Clodomiro Almeyda y el Ministro Secretario General de Gobierno, Enrique Correa.

Las encuestas no respaldaban la campaña del candidato y en esa situación, lo que más pudo conseguir Lagos de quienes lo "apoyaban", fue el compromiso contraído en el Hotel Tupahue, en que el PS y el PPD respaldaban la posibilidad de llegar a una primera vuelta electoral, si no se acordaba con el PDC un mecanismo democrático para elegir al candidato único. Los socialistas lo firmaron a regañadientes, porque la presión ejercida sobre

Germán Correa por los sectores más de izquierda resultó decisiva.

Pese a estos acuerdos, ya en marzo el presidente del PS le sugirió pensar en la posibilidad "de postularse al Senado". Fue la primera de una serie de proposiciones "alternativas" que le hizo cuanto dirigente aparecía en televisión apoyándolo hasta las últimas consecuencias. Ese mismo mes, Escalona denunciaba ante el Primer Consejo General Metropolitano del PS el "pololeo" que Genaro Arriagada (PDC) y Gutenberg Martínez (PDC) estaban llevando a cabo con los distintos representantes de las corrientes internas, ofreciendo cupos en la lista parlamentaria y cargos en el futuro gobierno de Frei a cambio de la bajada de Lagos. Este ofrecimiento ya lo habían realizado oficiosamente en las negociaciones de fines de enero, entre el PS-PPD y el PDC.

Ante estos hechos, el 22 de marzo el precandidato volvió a endurecer su posición y planteó a las direcciones del PS y el PPD su tesis de ir a la primera vuelta en diciembre, la que no fue recibida con alegría. Por el comando de Lagos desfilaron Germán Correa, Sergio Bitar, Camilo Escalona, Aníbal Palma y Ricardo Núñez, los tres últimos para expresar su apoyo y advertirle que si no asumía directamente las negociaciones con el PDC, otros lo harían por él y "sería su cabeza la que pondrían en la bandeja".

Los protagonistas del duelo interno



• **Ricardo Solari:** En abril de 1992 se le acusó de negociar la postulación de Lagos con personeros de la Democracia Cristiana. A pesar de que lo negó ante el candidato socialista, no pudo recuperar la confianza que había ganado durante la época en que Lagos retornó a Chile, en 1979, cuando Solari participaba en las reuniones clandestinas coordinadas por el ex precandidato.

• **Clodomiro Almeyda:** Dentro del partido defendió la tesis de que una candidatura de Ricardo Lagos significaba una aventura sin destino que lo único que podía conseguir era desgastar al sector. La expresión pública de esta posición la dio a conocer en enero el senador Rolando Calderón, al señalar que "por sobre la candidatura de Lagos está la Concertación".

• **Enrique Correa:** Nunca fue partidario de que Ricardo Lagos llegara a competir por la Presidencia en diciembre. Cuando la idea de ir hasta el final rondaba entre los laguistas, sugirió que Lagos encabezara una federación PS-PPD, lo que se interpretó como una clara proposición de bajar al candidato. Lagos respondió proponiendo a Correa para presidir "una federación de teatro". En una entrevista concedida en enero de 1992 a **El Mercurio**, dijo que "naturalmente" no se la jugaría a muerte porque el candidato presidencial fuese socialista, "si al hacerlo pudiera perjudicar la proyección de la Concertación".



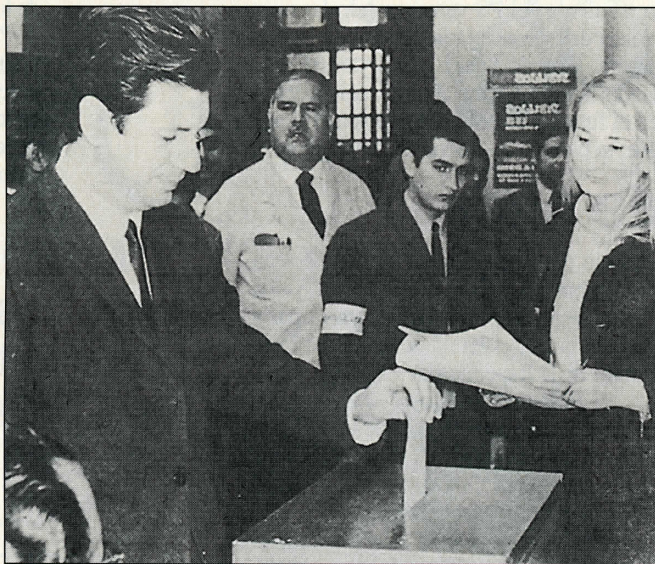
• **Erich Schnake:** Junto con Bitar, Guillermo Arenas y otros miembros del consejo general del PPD, fue uno de los pocos dirigentes de ese partido que apoyaron fuertemente la candidatura de Ricardo Lagos, pese a las permanentes crisis a que se vio sometido su comando. Fue el que ideó la realización de una primaria para elegir al candidato único y fue el redactor principal de la propuesta que en tal sentido entregaron el PS, PPD, PDI y PHV en febrero.

El fantasma de la primera vuelta rondaba con fuerza y quienes se oponían a ello no pudieron estar pasivos. Por primera vez Germán Correa rompió su imparcialidad y manifestó a la comisión política su posición contraria a esa idea y la necesidad de agotar las negociaciones con el PDC. Ya en una comisión política anterior, Jaime Gazmuri y Hernán Vodanovic plantearon derechamente bajar a Lagos. En el PPD, la opinión generalizada era similar a la del timonel socialista, y Jorge Schaulsohn la encabezaba. En una reunión con presidentes comunales de la Región Metropolitana, planteó que diciembre podría implicar un quiebre interno en los partidos.

Alcanzado el acuerdo con el PDC -imponiéndose la posición de los partidos por sobre la de Lagos-, los problemas del ex candidato fueron otros: lograr una alta votación en la primaria y buscar fórmulas que le permitieran proyectar su liderazgo.

La poca credibilidad en la opción de triunfo llevó a los militantes a trabajar con poco entusiasmo y su merma asistencia a la votación del 23 de mayo fue reflejo de ello. Hoy, Lagos está convencido de que la masiva inscripción de adherentes a su favor fue producto del esfuerzo que él desplegó junto a Ominami. Así se lo hizo

ver al PPD en una reunión que sostuvo con su directiva días antes de la primaria. Incluso hoy, defiende la tesis de que el



Lagos en 1969: requerido por primera vez por el PS por su moderación para enfrentar a Eugenio Velasco en la disputa por el decanato de Derecho de la Universidad de Chile

grupo de independientes que votó por él fue el resultado de la labor del comando y no de los partidos.

El lunes 24 de marzo, la comisión política del PPD analizó las cifras. Existió un rechazo unánime a la visión triunfalista de Lagos, que hablaban de un 40 %, en vez del 36 % real, y se defendió el trabajo realizado por los partidos.

La posición de Lagos está debilitada y, si bien no se desconoce su liderazgo, desde ambos partidos le colocan ciertas condiciones para poder ejercerlo. Para él lo ideal es tener un solo y nuevo partido, encabezarlo y proyectar, desde allí, la nueva concepción del socialismo. La federación PS-PPD está descartada, se asegura que es contraria a la realidad y "sólo debe ser retomada en unos cinco años más", según un miembro de la mesa directiva del PPD. Agrega que hoy los partidos están en plena etapa de afianzamiento y que, por lo menos para esa colectividad, "primero está su desarrollo y después Lagos".

La posición expuesta es el reflejo de la situación del ex candidato al interior de ese partido. Conscientes de que en estos años se han desarrollado sin la presencia de Lagos, poco es lo que quieren ceder a su líder y descartan que éste tenga posibilidad de realizar ciertas maniobras al interior del PPD para afianzar sus posiciones y su figura. Pero los más fieles a Lagos señalan que cualquier actitud soberbia por parte de los dirigentes del PPD les puede costar caro. "Ellos deben saber que basta que Lagos apriete el botón rojo para que el PPD desaparezca", advierte una de las personas más próximas a Lagos.

En el PS, la situación no es tan distinta. Salvo Camilo Escalona, Jaime Pérez de Arce y Ricardo Núñez -abiertamente la- guistas-, son muchos los que quieren dar



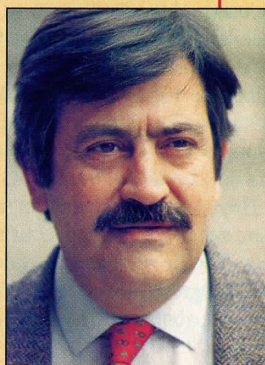
• **Jorge Schaulsohn:** En el PPD fue uno de los más críticos de la prolongación de la candidatura de Lagos hasta diciembre. Según dirigentes que lo rodean, el diputado sostenía que insistir con la idea de llegar con dos candidatos a la elección, hubiera provocado quiebres internos en el PS y el PPD. Schaulsohn también estaba atemorizado por la posibilidad de perder su cargo de diputado si le tocara competir con Mariana Aylwin en su distrito. Esta posición le implicó serios altercados con el generalísimo de Lagos, Carlos Ominami. El 21 de diciembre de 1992 señaló que su colectividad "no cree en modo alguno que un solo candidato a la Presidencia de la República sea mejor para la Concertación, que dos".

• **Camilo Escalona:** Pese a no tener afinidad ideológica con Lagos y ser crítico de su postura económica liberal, desde el inicio de la proclamación le brindó su total respaldo. Asumía la posibilidad de llegar a diciembre y descartaba que ello prdujese un quiebre de la Concertación. "Si no existe un mecanismo digno, se debe enfrentar el próximo 11 de diciembre con Lagos como candidato", aseguraba el 23 de marzo.



• **Sergio Bitar:** En su calidad de presidente del PPD fue uno de los más "duros" en las negociaciones sobre el mecanismo que realizaron con la DC. En ellas defendió la posición de obtener un mecanismo democrático y participativo para definir al abanderado oficialista o, en su defecto, ir a la primera vuelta con dos candidatos de la Concertación.

• **Ricardo Núñez:** Amigo íntimo de Lagos, fue uno de los que le dieron su total respaldo ante cualquier decisión que tomara el precandidato. Sostenía que la candidatura debía prolongarse hasta diciembre, a pesar de los costos parlamentarios que podía implicar ir en listas separadas con el PDC, porque significaba el fortalecimiento de un proyecto progresista. El 25 de marzo dijo que, más allá de los costos que implicaba llegar a diciembre con dos candidatos, "se debe evaluar también la posibilidad de reafirmar ideas y principios".



• **Germán Correa:** Llegó a la presidencia del PS con el apoyo de Ricardo Lagos. Durante su campaña interna, el 12 de octubre de 1992, dijo que su lista "representa la opción propia y funcional que requiere (Lagos) para proyectarse como candidato a la Presidencia de la República". Pese a que públicamente siempre ha planteado su apoyo a la candidatura de Lagos, entre sus más cercanos aliados reconoció que prefería una negociación con la Democracia Cristiana antes que la realización de las primarias.

espacios al ex candidato. Refutan el modo en que éste quiere ejercer su liderazgo, le exigen una mayor participación en el partido y no están dispuestos a darle ciertas facultades, como las que pidió para negociar personalmente con el PDC el tema de los cargos que el PS-PPD tendrá en el gobierno de Frei.

En este último aspecto, todos los diri-

gentes coinciden en que la negociación de los puestos gubernamentales es una facultad de las direcciones partidarias. Por lo mismo, la izquierda del PS ve con recelo las operaciones del subsecretario general de la Presidencia, Ricardo Solari, quien ya está manejando nombres para algunos cargos claves en el futuro gobierno. Cercanos a él señalan que, si bien no cuestiona el liderazgo de La-

gos, Solari cree que debe ejercerlo a partir de marzo próximo, una vez constituido el nuevo gobierno y definida la participación de los socialistas en él.

“Existe una confusión entre lo que es el liderazgo nacional y el liderazgo interno”, precisa Pérez de Arce, al cuestionar las condiciones que se le exigen a Lagos. “El tiene un rol frente al país y es un error meterlo en la discusión política interna”, rea-

La sombra de Allende

El ex mandatario Salvador Allende ante tantos fracasos en las elecciones presidenciales, bromeaba con las posibilidades de su epitafio; decía que sobre su tumba debía leerse: “Aquí yace Salvador Allende, futuro Presidente de Chile”. A estas alturas, con una tentativa frustrada de llegar al Senado y una derrota preelectoral frente Eduardo Frei, Ricardo Lagos podría comenzar a bromear con su propio epitafio: “Aquí yace Ricardo Lagos, futuro candidato presidencial de la Concertación”.

A Lagos, en privado, le agrada compararse con el presidente de la UP, en el sentido de que los reveses electorales no merman sus posibilidades, pues Allende logró entrar a La Moneda recién al cuarto

bierno del Frente Popular y dos años antes había sido electo diputado por Valparaíso, iniciando una larga carrera parlamentaria que culminó al ser electo Presidente de la República en 1970.

A diferencia de Lagos, Allende militó en el PS toda su vida y desde su seno proyectó su liderazgo. El ex precandidato presidencial, en cambio, se inició, siendo estudiante de Derecho, en el radicalismo, pero lo abandonó en 1960, después que su partido decidió participar en el gobierno de Jorge Alessandri. No volvió a actuar en política hasta 1979, cuando se integró al PS, aún unificado e ilegal. Si bien en ese entonces los socialistas que daban la batalla en Chile -como Germán Correa- buscaban figuras no contaminadas por la

experiencia de la UP, el liderazgo de Lagos no se consolidó hasta la famosa noche de abril de 1988 en que interpelló al general Pinochet con su dedo acusador por las pantallas de Canal 13.

Si sus trayectorias políticas marcan la diferencia “objetiva” entre ambos líderes, la capacidad oratoria, el carisma, la concepción visionaria de lo que debe ser el socialismo y las trabas que a ambos les pusieron sus propios partidos en el cumplimiento de sus objetivos, los acerca.

Cuando Allende planteó su tesis de la vía chilena al socialismo -contraria a la de la vía armada del Congreso del PS en Chillán, de 1964-, al interior del PS se le enrostró su inviabilidad. Incluso, cuando asumió la Presidencia lo hizo con la mayoría del comité central del PS en su contra. Hoy, Lagos enfrenta una situación similar, salvo que su proyecto apunta a la generación de un nuevo partido -que reúna al “progresismo”- que dé cuenta de los cambios observados en el socialismo mundial.

“Allende se equivocó en no imponerse sobre los partidos. En algún instante él debió haber dicho: ‘Yo soy el Presidente’. Al final, tomó la decisión, pero fue muy tarde...”. (Ricardo Lagos.)

firma Escalona. Para otros, el voceado respecto a la institucionalidad partidaria no es sino una justificación para disputarle su liderazgo. Y lanzan nombres de los probables competidores: Germán Correa, Isabel Allende y Luis Maira.

El gran dilema de Lagos y de quienes defienden su liderazgo, es buscar la forma y el lugar desde el cual pueda potenciar y proyectar el capital político que representa. En el camino deberá luchar contra las intenciones de ciertos personeros DC de bajarle el perfil a través de sus aliados en el PS y PPD. Por ahora -descartado un cargo gubernamental y la presidencia de un nuevo partido o federación- el camino más seguro para Lagos es postular a senador. Por lo menos, en este tema existe unanimidad en el PS y PPD y se menciona la Séptima Región Sur como la circunscripción más segura.

Algunos esperan que la DC dé señales claras al respecto, dejando libre esa circunscripción. Es decir, que Manuel Antonio Matta, uno de los yernos del Presidente Aylwin, no se presente, y apuestan a que ese partido no cometerá el error de desdibujar a Lagos. “Ellos saben lo que vale la palabra de Lagos en un período que será difícil”, argumentan.

Para el ex candidato, aún queda camino para afianzar su liderazgo. En una entrevista publicada en el diario **La Nación** el 4 de octubre de 1992, se le consultó en qué había fallado Salvador Allende. Contestó: “En no imponerse sobre los partidos de la UP. Tuvo una concepción muy profunda y tal vez errónea de la lealtad hacia los partidos. En algún instante él debió haber dicho: ‘Yo soy el Presidente’. Al final, tomó la decisión, pero fue muy tarde...”. □



Allende: aunque a Lagos le gusta compararse con el ex Presidente, no cuenta con una trayectoria partidaria extensa para ser su claro heredero

intento. En épocas políticamente muy distintas, uno y otro han encarnado como posibilidad única la opción presidencial del socialismo. Se trata de líderes muy diferentes. Mientras a Salvador Allende se lo recuerda desde niño como interesado en convertirse en Presidente del República, quienes conocen bien a Lagos afirman que en su época escolar y aún en la universitaria y profesional, veían al ex precandidato presidencial llegando más lejos en el ámbito académico.

La gran aspiración de Ema Escobar, su madre, era verlo convertido en rector de la Universidad de Chile, pero únicamente pudo postular con éxito al cargo de secretario general de la Casa de Bello en 1969, cuando sólo tenía 31 años, mientras el hoy Ministro Secretario General de la Presidencia, Edgardo Boeninger, se hacía del cargo de rector. A esa edad, Salvador Allende ya era ministro de Salud del go-